

El lugar de las mujeres académicas: Un acercamiento a la revisión de sus retos ante sus logros

Lídice Ramos Ruiz

Introducción

El presente artículo forma parte de una investigación en marcha sobre las prácticas de las académicas a favor de la equidad de género en una institución nacional. Aprovechamos en este espacio las aportaciones de los estudios históricos que desde hace unos veinticinco años, ha diversificado sus objetos de estudio y de tener la mirada muy centrada en las descripciones de la vida política y económica de los pueblos, se empezaron a preocupar por aspectos del ámbito social y cultural. Entre ellos los trabajos sobre Historia de las Mujeres, que contienen un enfoque de género, nos cobijan para que este trabajo comunique sobre los avatares y logros de las mujeres académicas vistas como actoras sociales.

En especial nos apoyamos en el enfoque proporcionado por la historiadora norteamericana Joan Scott¹ en *Género una categoría útil para el análisis histórico* donde señala que con dicha categoría se facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia entre los sexos y una manera de comprender las conexiones amplias y complejas de la interacción entre los

¹ SCOTT, Joan (1997), “*Género una categoría útil para el análisis histórico*” en Martha Lamas, compiladora, *El género; la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, coedición Porrúa – UNAM, págs.265 a 302

sexos. Propone dos partes analíticas básicas: El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual y el género es una forma primaria de relaciones significativa de poder. Ambas partes son una herramienta que facilita explorar en este trabajo, las ideas que rodean la figura de las académicas. Además visualizar esquemas que les definen como mujeres y/o académicas e inferir si se presentan coyunturas históricas que modifican las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual.

Las argumentaciones están elaboradas en cuatro apartados: el significado del vocablo académicas, la idea de La Academia como espacio de saberes doctos, las imágenes de las mujeres en los laberintos pre-modernos y la educación de las mujeres en los embrollos modernos, más un cierre.

El significado del vocablo académicas

El vocablo académicas o académicos, da cuenta, hoy día, de aquellas personas que se conocen y reconocen como profesionistas, que viven de desempeñar un trabajo en las instituciones de educación superior.

José Joaquín Brunner² señala que en los tiempos contemporáneos, existe una nueva división social del trabajo y trasmisión de los conocimientos en el contexto de las Instituciones de Educación Superior (IES) donde se desarrolla una organización del saber en disciplinas especializadas con una peculiar cultura en cada una de ellas. Dando pie para que opere en ese mercado un nuevo tipo de

² BRUNNER, José Joaquín (1987), *Universidad y sociedad en América Latina*, México, edición UAM-A SEP, pág.11.

profesional—un ser humano que no necesariamente vive para la cultura o el conocimiento, pero que de cualquier manera vive de ellos—y la institución, se convierte ella misma en importante espacio ocupacional y se transforma en meta de vastas capas de intelectuales, y además, al ser trabajadores asalariados cambia sus relaciones entre ellos y con los otros grupos de la sociedad.

Las mujeres, como académicas ingresan a esta esfera social de trabajo profesional en México y América Latina, entre 1970 y 1985 llevando con ellas una multiplicidad de identidades, esbozando, las menos, algunas preguntas respecto a la diferencia entre los sexos, a su jerarquización y al tejido de prácticas y creencias que da forma a un entramado cultural de subordinación femenina. Las más, arriban con sus ataduras a lo privado-doméstico y otras legitimando el poder patriarcal.

La idea de La Academia como espacio de saberes doctos

La idea de La Academia como espacio de saberes, como un campo intelectual, ha estado engarzado históricamente al mundo intelectual masculino. En la antigua Grecia, Stephen E. Mason³ menciona que, era el lugar situado fuera de Atenas donde Platón se reunía con sus discípulos a estudiar los astros, geometría y matemáticas. Entre los romanos, se conserva el significado de academia para las reuniones y relaciones entre hombres. Ahora serán los amigos del rey Carlomagno que cultivaban la escritura, la historia, la retórica, y las matemáticas los que le den sentido al espacio de los saberes reconocidos de la época.

³ MASON, Stephen (1997), *Historia de las ciencias*. Tomo I España, Alianza editorial, págs. 8y9

La Academia como espacio tiene símbolos culturales atados a los saberes doctos. Desde Grecia y Roma. La connotación de erudición, de sabiduría ligada a la ciencia. Un saber visto como aquellas aptitudes o capacidades cognitivas que ciertos seres humanos logran para contar con conocimientos, o habilidades, para hacer cosas intelectuales. Docto de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española se significa aquella persona con atributos académicos, científicos, cultos.

En tiempos medievales, esta idea se mantiene en las academias o sociedades científicas donde sólo eran admitidos hombres que dictaban cátedra. Se reconocía que su inteligencia y razón les daba la autoridad para comentar y opinar sobre las composiciones de los otros. Lograban títulos universales, si una bula papal los acreditaba o un rey certificaba sus hallazgos o investigaciones. Dichos espacios, de acuerdo a Jacques Le Goff ⁴ se agrupan por saberes, los que a su vez se congregan en facultades dando origen a las primeras universidades o institutos públicos de enseñanza donde se hacían los estudios mayores de ciencias y letras, con autoridad para la colación de grados. Así nacen, las universidades de Bolonia (1088), Oxford (1096), Salamanca (1218) y París (1275).

En la era moderna, seguirá teniendo voz y presencia masculina. El símbolo de docta se conserva tanto en los recintos universitarios tanto en los temas de investigación como en los enfoques metodológicos o las formas de expresar sus preocupaciones pedagógicas acerca de las mujeres y los hombres, su naturaleza

⁴ LE GOFF Jaques (1987) Los Intelectuales en la Edad Media. México, Gedisa Mexicana.

y su educación. Precisamente son los estudios de género, los que colocados desde otro orden de pensamientos condensan voces que disienten del orden masculino-patriarcal y dan informes sobre el nivel de masculinización de dichos espacios.

Las imágenes de mujeres y sus saberes en el espacio pre-moderno

Si bien, como se ha explicado en los tiempos de Grecia o Roma, la academia estuvo cerrada a las mujeres, la historia contemporánea con perspectiva de género, destaca saberes de personalidades intelectuales femeninas como Safo, poetisa griega de quien se conservan algunos versos. O bien, Hipatia de Alejandría considerada la primera mujer matemática. Ella llegó a ser directora de la escuela platónica de Alejandría hacia el 400 d. C. Allí impartía clases de matemáticas y filosofía, enseñando en particular la filosofía neoplatónica.

Dentro del medioevo, los estudios, localizan a Cristina de Pizan (1364-1430) veneciana que vivió en las cortes de Carlos V de Francia, como la intelectual más notable de la época europea. Educada en un ambiente de curiosidad científica, abrevó de las grandes bibliotecas que distinguen a Carlos V y su reinado, ahí conoce Cristina a los clásicos y entra en contacto con diversos autores, se hace autodidacta y a partir de los 25 años, siendo viuda se gana la vida, como institutriz y escritora.

En los espacios de las clases subalternas, las mujeres con saberes como “las brujas”, (químicas, biólogas, comadronas,) recibían un trato de individuos “sin

alma” o “sin espíritu” por tanto no eran consideradas personas gratas. Sus conocimientos eran reprimidos o repudiados en el mejor de los casos, sino es que ignorados

Educación de las mujeres en los embrollos modernos

La Cultura ilustrada si bien busca en la educación los mecanismos para moldear a los seres humanos que necesita el nuevo orden social apoya la docta palabra de Juan Jacobo Rousseau ⁵ cuando propone una preparación de Sofía aislada a la de Emilio afirmando que toda educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Complacerlos, serles útil, hacerse amar y honrar por ellos, cuidarlos, consolarles y hacer agradable su vida y lo han de aprender desde la infancia. Las mejores educadoras serán sus madres. Hay un reconocimiento sobre la capacidad intelectual de las mujeres al servicio de los otros. Dichas exigencias socio-culturales están casi inamovibles en los tiempos que corre actualmente.

Ellas deben de cumplir con un papel dependiente en lo público, y de cohesión al interior de la familia. El discurso de perfecta casada, reina del hogar, piadosa, buena madre y buena esposa aún solventa los roles de las mujeres, quizá, de manera cada vez más cuestionados, sin embargo a nivel de las acciones y actitudes personales el peso masculinizante de la cultura es una de las circunstancias que limita la libertad de elección de las mujeres.

⁵ ROUSSEAU, Juan J. (1762), *El Emilio*, Libro V en: [versiónlibrewww.zonaestudio.com.ar/rousseauemilio](http://www.zonaestudio.com.ar/rousseauemilio)

Concluimos parcialmente que la educación moderna en esos momentos orientada a las mujeres, no ha estado dirigida a formar académicas o mujeres competentes en el campo intelectual, sino hacia la formación de expertas en el manejo ciertas labores domésticas: el trabajo de tejidos, cocina, y buen arreglo personal. Para ello las escuelas como instituciones sociales reproducen en el sentido bourieuriano del término la función de conservar la dominación simbólica masculina.

Todavía a fines del siglo XIX, la subordinación de las mujeres vistas como “la Sofía” era lo culturalmente aceptable. En dichas fechas, se justificada el sometimiento hacia las mujeres argumentando una supuesta inferioridad genética. La función en la reproducción humana las convertía en seres débiles, inferiores, incompletos. Eso sí, complemento del ser inteligente, creativo y retador que son los hombres. En estas propuestas, grupos conservadores y progresistas coincidirán por igual.

Las mujeres que optaron por espacios diferentes a los esquemas tradicionales se acogieron a las políticas específicas del Estado Nación con su educación laica como el principio ordenador de los saberes. Un ejemplo lo dan las luchas sufragistas del siglo XIX encabezadas por mujeres ilustradas cuyos dos objetivos eran voto y educación laica de las mujeres. Esta situación es importante destacarla en momentos de neoconservadurismo como los que vivimos.

Con toda esta carga cultural, se arriba al siglo XX, las tensiones del proceso de crecimiento económico, de la segunda revolución industrial, del crecimiento de las

ciudades como centros industriales y comerciales donde se favorece la migración. Se trae aparejada la recomposición de las familias, de las parejas y su formalidad religiosa o civil, las propuestas desde las mujeres no siempre son escuchadas. Los riesgos están presentes, cada vez más las necesidades económicas determinan soluciones culturales y rupturas sociales.

El discurso sobre su educación se expresa por razón de los valores patrios y nacionales. Una mujer-madre educada, se presume podrá forjar mejores ciudadanos o ciudadanas de la Patria. En las universidades, se discute sobre cómo debe darse el arribo de las mujeres a estos espacios, generalmente aceptan que pueden incluirse, si ellas, no reclaman títulos que acrediten sus capacidades intelectuales. Situación que limita el acceso a dictar cátedra y adquirir presencia en las facultades mayores y por tanto en la academia.

Sin embargo, las voces de las mujeres ilustradas, aprovechan el giro cultural y acomodan sus demandas educativas para advertir que la educación con perspectiva de género pretende descifrar las creencias adoptadas como verdades, y contrastarlas en la búsqueda hacia la equidad de los géneros, ha sido una tarea de las mujeres en general. Discrepar y aclarar lo que no se visualiza constituye una fuerza política y de producción de conocimientos dentro de las ciencias que ellas consciente o inconscientemente vienen realizando.

En México se tienen documentadas las vicisitudes de las primeras profesionistas universitarias: Matilde Montoya, primera médica graduada en 1887⁶, o María Sandoval y Zarco, abogada en 1898, no necesariamente catedráticas universitarias, sino profesionistas. Los intelectuales “los científicos” tenían acaloradas controversias en torno a la educación que podían recibir las mujeres. Se especulaba mucho sobre la pertinencia y grado de escolaridad al que se podría acceder, ya que las ideas existentes consideraban que demasiada educación las alejaría de sus papeles de madre, esposa, educadora y cuidadora. Y sobre todo, aun con los “avances de la civilización”, las mujeres deberían estar alejadas del juego político, espacio de tensiones masculino.

Dentro de los vientos de guerra, aún sin acabarse la pólvora, se realizó en Mérida, Yucatán, el Primer Congreso Feminista, en enero de 1916. Cerca de 700 congresistas, casi todas profesoras, discutían temas torales, como el sufragio femenino, la educación sexual de las mujeres, la revisión del código civil y penal, el aborto necesario y los reglamentos sobre prostitución, rubros que desde el lenguaje masculino sonaban fuertes y poco entendibles.

A través del siglo XX, los logros para la formación intelectual de las mujeres, han sido parte de una larga y lenta legitimación de su razón y capacidad de pensamiento para las ciencias. Ante los laberintos de la ideología liberal, muchas mexicanas han vivido sin hacer caso a los prejuicios masculino. Explicitar como se romper esquemas culturales ha sido una de las tareas de los estudios de género.

⁶ CARRILLO, Ana, Ma. (2002), *Matilde Montoya: primera médica mexicana*, México, Premios DEMAC. 58 páginas

La universidad mexicana en los años sesenta, estaba encargada de la formación de los hombres cultos como proyecto de clase, con una selección rigurosa de su cuerpo docente, comprometido con ser catedráticos exigentes e investigadores libres de valores y con un ejercicio de la profesión capaz de influir en el desarrollo del país.

Se entendía por catedrático al profesional que dedicaba sólo una parte de su jornada laboral a la docencia en las instituciones de educación superior, más su prestigio e ingresos están fuera de dicho ejercicio docente. Tienen su centro de ingresos en las llamadas profesiones liberales. Ingenieros, médicos, abogados, economistas forjan instituciones y programas dentro de los gobiernos revolucionarios.

Las imágenes que se proyectan aún de las mujeres universitarias, las muestran sumergidas en una triada controversial: matrimonio, maternidad y trabajo científico. Algo tienen que abandonar, la renuncia o la tensión, en aras de articular las esferas pública o privada. El imaginario social fragua a una científica sin hogar, matrimonio o hijos y casi siempre a la sombra o como auxiliar de un hombre de ciencia. Las pocas y fuertes profesionistas, son personajes que permite transformar la visión de mujeres víctimas, y se visualizan como actrices sociales cuyo deseo de autonomía, aunque implica costos, están dispuestas a correrlos.

Ahora que se han multiplicado las Instituciones de Educación Superior, se prometen nuevas rutas educativas, más empleos académicos, se vive rumbo a la calidad y eficiencia de dichas instituciones. Los puestos de trabajo académico,

para mujeres y hombres se acercaban a inicios de 1990 según ANUIES⁷ a los 105,000 empleos, ahora fluctúan sobre 250,000. Desgraciadamente para los tiempos de este trabajo, no se logró información de datos desagregados por sexo.

Las académicas están bajo esquemas de nuevos códigos socio-culturales llenos de nuevas mitologías y juegos de poder, no sólo en la educación superior sino en la sociedad en general. Se presenta una idea de “mujer actual” como aquella joven de clase media, casada, de buena o mediana educación. Sin debilidad congénita sino con independencia económica, emancipación sexual y voluntad de acción. Ya no solamente, iglesia, cocina y niños. Ahora, control de la natalidad, apoyo al salario familiar, ejecutiva de traje sastre, dietas e imagen fresca, con tensiones por conquistar una relación de pareja estable y conciliar el trabajo productivo y el reproductivo, siempre en alerta y muy eficiente en sus propuestas y quehaceres.

A manera de cierre

Al constituirse un mercado académico y definirse un tipo de profesión, la academia delimitada formalmente desde la economía se ha acotado y tiende a desaparecer el símbolo griego-romano de la academia como aquella actividad intelectual que sólo se ocupa de “filosofar” poco conectada con los asuntos reales del mundo del trabajo. El saber cómo trabajo de los profesionistas y su prestigio académico útil y necesario para la comunidad en general, corresponde a la época moderna.

⁷ ANUIES (2005) Anuario Estadístico, México, ediciones propias

Para motivos de este ensayo, pensar en las académicas remite a la posibilidad de equidad de género dentro de las IES, al describir los avatares y logros se vislumbran sinergias a favor de mejores relaciones entre las y los humanos. Sin embargo, es necesario revisar como se plantean los ideales de equidad de género en medio de los laberintos que presentan los todavía muy arraigados prejuicios sociales sobre los estilos de emancipación de las mujeres, las posiciones sexistas, los cánones conservadores y el exceso de jornadas para las mujeres, de las cuales las académicas no escapan.

Bibliografía

ANUIES (2005) *Anuario Estadístico México*, ediciones propias.

BRUNNER, José Joaquín (1987), *Universidad y sociedad en América Latina*, México, edición UAM-A SEP, pág.11.

BRUNNER, José y FLISFISCHFI, Angel (1989), *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Tomo I, México, UAM-ANUIES.

CANO, Gabriela (1983), *Las maestras en la fundación de la Secretaría de Educación Pública*, México, UNAM.

CARDACCI, Dora (2005), *¿Ausentes o invisibles? Contenidos sobre las mujeres y los géneros en el currículo de licenciatura de las universidades mexicanas*. Revista La ventana, número 21, en: [http:// www.publicaciones.cucsh.udg.mx/period/la_ventana](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/period/la_ventana).

CARRILLO, Ana, Ma. (2002), *Matilde Montoya: primera médica mexicana*, México, Premios DEMAC, 58 páginas.

GARCÍA GUEVARA, Patricia (2003), *Mujeres ejecutivas en la academia*, en revista Reencuentros, Análisis de Problemas Universitarios en [http:// redalyc.uaemex.mx](http://redalyc.uaemex.mx)

GARCÍA GUEVARA Patricia (2004), *Mujeres académicas: el caso de una universidad estatal mexicana*. México, Edición de Plaza y Valdés.

GIL ANTON, Manuel (1994), *Los rasgos de la diversidad*. Un estudio sobre académicos mexicanos, México, UAM.

HIERRO, Graciela (1997), *Filosofía de la educación y género*. México, UNAM.

KENT, Rollin (1987), *La organización universitaria y la masificación: la UNAM en los setenta*. México, revista Sociológica #5 UAM-A.

LE GOFF, Jaques(1987), *Los intelectuales en la Edad Media*, México, Gedisa Mexicana

MASON, Stephen (1997), *Historia de las ciencias*. Tomo I España, Alianza editorial,págs.8y9

STIMPSON, Catherine (1998), “¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años noventa?” En Marysa Navarro y Catherine R. Simpson ¿Qué son los estudios de género? Argentina, FCE, Tomo 3.

SCOTT, Joan (1997), “Género una categoría útil para el análisis histórico” en Martha Lamas, compiladora, *El género; la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, coedición Porrúa –UNAM.

RIQUER, Florinda (1992), *La voluntad de ser*. En *La voluntad de Ser*, mujeres de los noventa en Ma. Luisa Tarrés, compiladora, México, COLMEX.

ROUSSEAU, Juan J. (1762), *El Emilio*, Libro V en:
versiónlibrewww.zonaestudio.com.ar/rousseauemilio

Datos curriculares

Lídice Ramos Ruiz

Economista con una maestría en Desarrollo Latinoamericano, una maestría en Educación Superior y cursa un doctorado en Filosofía con acentuación en Educación. Diplomada en Políticas Sociales y Participación Ciudadana. Experta en temas de Mujeres, Perspectiva de Género y Feminismo. Profesora –investigadora de la Universidad de Nuevo León donde es Coordinadora del Centro Universitario de Estudios de Género. Promotora de Grupos de Mujeres de la Sociedad Civil. Pertenece a las Redes de Mujeres y Economía, Economistas de América Latina y Alifem de N.L. Autora de varios libros y materiales relativos al género, mujeres, educación e historia.

